

EL ERROR, LA EQUIVOCACIÓN Y LA VERDAD EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA

JOSÉ MANUEL CANO

Lacan termina la apertura del seminario 1 diciendo que el descubrimiento de Freud es el “re-descubrimiento, en un terreno virgen, de la razón”. Antes aclara, que la razón es “el orden de determinaciones en la existencia humana, en el orden del sentido”. Dicho orden de determinaciones, que Freud llama inconsciente, se expresa de diversas formas, en diferentes formaciones. Es allí dónde Freud pudo escuchar una palabra distinta a esa otra que Lacan llama palabra vacía. ¿Qué es una palabra plena?

Lacan en la clase que lleva por título “La verdad surge de la equivocación” trabaja esta cuestión. Pero antes da una serie de rodeos hasta llegar a ese punto. Seguiremos pues este desarrollo.

Parte de una afirmación de San Agustín acerca de que la palabra puede ser engañadora. O sea, que se puede hacer uso de la palabra para engañar. En este punto Lacan opone el signo a la palabra en la medida en que el primero “no puede presentarse y sostenerse más que en la dimensión de la verdad”. El humo, por ejemplo no miente, no engaña, nos viene a indicar precisamente que se origina en el fuego. Vale entonces como índice, signo del fuego. En cambio con la palabra sucede otra cosa. La palabra porque es engañadora se afirma como verdadera. Esto aclara Lacan “...para quien escucha. Para quien habla, el engaño mismo exige primero el apoyo de la verdad que se quiere disimular...”. La relación entonces entre la mentira o el engaño (no los diferencia en este punto) y la verdad, esta planteada en términos de apoyo, de sostén.

Sin embargo este no es el verdadero problema. El verdadero problema él lo ubica a nivel del error. “Es allí dónde está planteado desde siempre”. ¿Por qué? ¿Qué es esto del error?

El error se puede definir en términos de verdad. El error dice Lacan es la encarnación, “la manifestación habitual de la verdad”. De modo que la verdad va a encontrar en el error la vía a través de la cuál abrirse paso. “Las vías de la verdad son, por esencia las vías del error”. Nos queda entonces la verdad por un lado y el error por el otro. Entre ambos hay una relación íntima. Pero hay algo que los separa, a eso Lacan lo llama contradicción. Se pregunta, ¿cómo detectar el error en el seno de la palabra, del discurso? “El error se demuestra como tal porque, en determinado momento, culmina en una contradicción”. En este sentido nos quedaría el error presentificado por la contradicción y la verdad como un discurso desierto de esta última.

Es precisamente en este punto que Lacan pasa a hablar de la concepción hegeliana del saber absoluto. Este es entendido como “ese momento en que la totalidad del discurso se cierra sobre si misma en una no contradicción perfecta hasta el punto de – y precisamente por – plantearse, explicarse y justificarse”. Concluye que esta noción resulta un ideal inalcanzable. “Toda emisión de palabra está siempre, hasta cierto punto en una necesidad interna de error”. Esto quiere decir que todo discurso necesariamente va a entrar en contradicción con otro discurso o consigo mismo. Así por ejemplo entre el discurso religioso, jurídico, científico y político lejos de haber superposición o conjunción lo que hay, sostiene Lacan, es hiancia, fallas, desgarraduras. “Hasta que la

verdad no esté totalmente desvelada – es decir y según toda probabilidad nunca, por los siglos de los siglos – propagarse en forma de error es parte de su naturaleza”.

Ahora bien, pero qué sucede con estos términos al interior del campo psicoanalítico. Lacan parte de una suposición que según él es propia de dicho campo y que es la siguiente: “... el discurso del sujeto se desarrolla normalmente en el orden del error, del desconocimiento, incluso de la denegación...”. Es posible pensar que con ello se refiere al discurso del yo, a la palabra vacía. Palabra en la que el sujeto no está comprometido y cuyo efecto es el de obturar la emergencia del inconsciente.

Luego continúa con que en ese discurso que transita por las vías del error, ocurre algo a través de lo cual la verdad irrumpe, y nos aclara que no es la contradicción. ¿De qué verdad se trata entonces? Rabinovich dice que esa verdad es una verdad subjetiva y que por esa razón no se mide en términos exactos. En este sentido, que un sujeto haga de su tropiezo un error, se acercaría más a la dimensión de lo exacto, o sea, a la ilusión de que es posible decir la verdad pero se alejaría inevitablemente de esa otra, descubierta por Freud, que es: la verdad subjetiva.

Es a este nivel que ubica la novedad que Freud introduce. “Si el descubrimiento de Freud tiene un sentido sólo puede ser este: la verdad caza al error por el cuello en la equivocación”. De modo que el término que Lacan usa para dar cuenta de la vía a través de la cual el inconsciente se manifiesta es el de equivocación, que llegado a este punto se contrapone y diferencia claramente al de error. Siendo éste último aquello que, precisamente, viene a obturar la falla inherente a la estructura misma cuyo representante más manifiesto, nos aclara, es el lapsus “...la acción que impropriadamente se llama fallida.”

A esta verdad, dice Rabinovich, se le asocia la certeza. ¿Será entonces la certeza lo que sirve de orientador ahí dónde, como dice Lacan, “tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso”? “Sólo cabe hablar de verdad unida a la certeza allí donde hay un sujeto del inconsciente.” De esta manera al hablar de sujeto del inconsciente esto ya presupone la presencia de un analista como condición necesaria para su existencia. Me refiero a que la apuesta al inconsciente en un principio es del analista. En todo caso al analizante, para constituirse como tal, le tocará redoblar dicha apuesta. En este sentido, concluye Rabinovich, “la certeza subjetiva es aquello que cualquier analista o analizante sabe acompañar a una interpretación lograda”.

Las formaciones del inconsciente valen para Lacan en tanto palabra plena. Los síntomas, los sueños, los lapsus, etc. tienen estructura y función de palabra. Tales formaciones son el testimonio de una verdad que sobrepasa al sujeto discursante, a aquello que el sujeto expresa con su discurso de error. En este sentido la vía que señala Lacan de acceso a dicha palabra es la interpretación. De modo que si pensamos en las condiciones necesarias para que una palabra sea palabra plena deberemos pensar en la interpretación o sea en la sanción simbólica llevada a cabo por un analista. Será entonces al interior del dispositivo analítico que un sujeto podrá conectarse a esa palabra que por obedecer a leyes diferentes a las del discurso corriente escapan a su registro. El sujeto sostiene Lacan “...siempre dice más de lo que quiere decir, siempre dice más de lo que sabe que dice”. En el seminario II agrega “...y por las mejores razones, porque no sabe lo que es...”. No sabe lo que es porque fue hablado, tomado en

un discurso que en el derrotero de un análisis se irá desplegando vía la asociación libre y recortando en la escucha del analista.

Bibliografía

Lacan, J., Seminario I: “Los escritos técnicos de Freud”, Paidós, 2007

Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”.

Lacan, J., Seminario II: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”.

Rabinovich, D., Lectura de "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis".